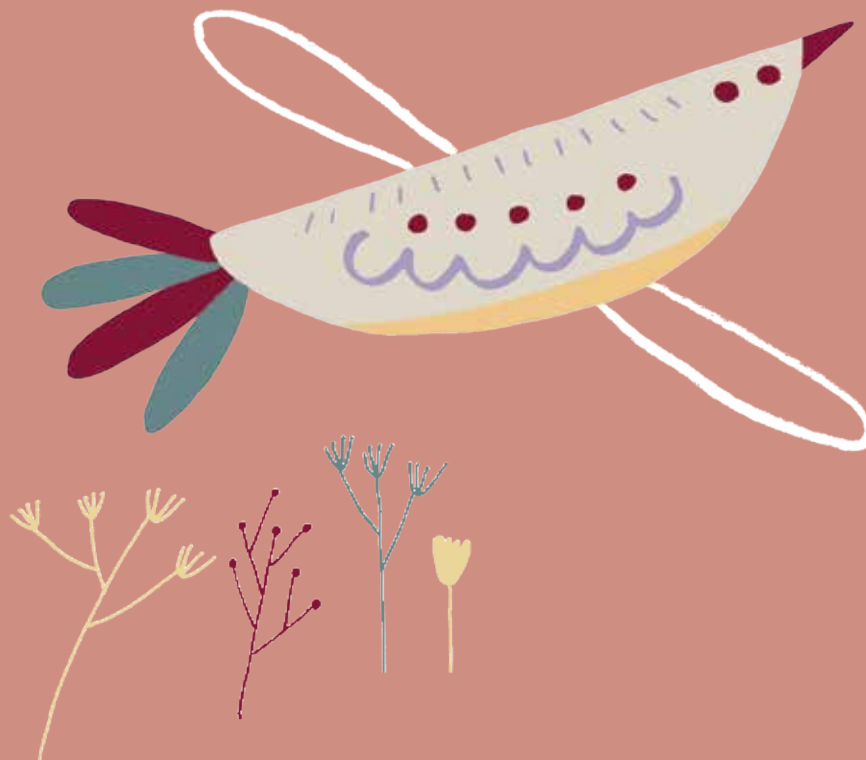


LUISA DEL VALLE SILVA

para niñas y niños

Selección de Laura Antillano
Ilustraciones de Coralia López Gómez



10+

Luisa del Valle Silva para niñas y niños

Selección de Laura Antillano

Ilustraciones de Coralia López



Luisa del Valle Silva para niñas y niños

Selección de Laura Antillano

Ilustraciones de Coralia López Gómez



Campaña Nacional de Promoción de la Lectura
Centro Nacional del Libro
Caracas/2015

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Centro Nacional del Libro (CENAL)
Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

© Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro, 2014
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 20.
El Silencio, Caracas 1010 - Venezuela.
Teléfonos: (58-212) 4822393 / 4827074
Fax: (58-212) 4842293

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lfi69920159203642
ISBN 978-980-6470-40-8

Concepto editorial
Marina Araujo

Ilustraciones
Coralía López Gómez

Diseño de colección y diagramación
Clementina Cortés

Edición y corrección de textos
Lola Lli Albert

Este libro es para ti

Es un libro de poemas.

Queremos que lo leas como te guste,
puedes empezar por el principio, pero también abrirlo a la mitad,
o por donde te parezca mejor.

Cada poema ha sido escrito por una persona que escuchó, sintió y pensó,
antes de llevar a la escritura sus sensaciones.

Está escrito para que tú lo leas y encuentres en esas palabras significados,
imágenes y sonidos, que te llevarán a otras palabras, otros sonidos y otras
imágenes, y ¿por qué no?, también a otros libros.

La poesía tiene música interior, algunas veces te das cuenta apenas lees
las palabras, en otras es más sutil, y parece que ocurriera por dentro como
un hilo que crece y esquiva, pero allí está, lo sabes al saborear la frase, al
descubrir su tono.

Así es la poesía, sencilla y próxima, como el agua clara, la pelambre de tu
mascota, la carrera que diste para agarrar la pelota, el abrazo de los que
queremos.

Ahora camina por ese sendero y descúbrela desde tu propia mirada.

¿Quién es Luisa del Valle Silva?



La poetisa Luisa del Valle Silva nació en Barcelona, capital del estado Anzoátegui, en el oriente de Venezuela, en 1896. Vivió en Carúpano donde apenas adolescente se inicia en la tarea docente enseñando a los niños a leer con la poesía y así creó su propio método de enseñanza.

Su sobrino, Alfredo Silva Estrada (otro gran poeta de nuestro país), se expresa acerca de esta tía que le viene por el lado paterno, de la siguiente manera:

Mi vida tiene el privilegio de haber sido testigo –por cercanía filial y amorosa– de una existencia plena y ejemplarmente poética: la de mi tía paterna Luisa del Valle Silva. En su voz, para mi tutelar, verdad y poesía constituyeron una sola vocación, un solo y sostenido movimiento proyectado desde una inquebrantable raigambre ética.*

Alfredo Silva Estrada será el responsable de llevar a cabo la antología de su obra poética antecedida de un maravilloso ensayo al que tituló: “Ella, tan tierna y enraizada: Luisa del Valle Silva”, y en el cual analiza minuciosamente la obra poética de la autora, alimentado de circunstancias personales que nos acercan a la dimensión humana y literaria de la escritora.

La obra de Luisa del Valle Silva expresa un espíritu apasionado, con una percepción precisa y detallista del mundo que la rodeaba. Descubrimos en su escritura una

*Silva Estrada, Alfredo. “Ella, tan tierna y enraizada: Luisa del Valle Silva”, prólogo a *Antología poética*. Caracas: Monte Ávila Editores, 2004.

sensibilidad social siempre despierta, colocando a los seres más humildes como centro del poema: niños, jóvenes, ancianos, serán causa de su escritura, expresando deseos de justicia en palabras conmovedoras y certeras.

Paralelamente, su amor por el mar como elemento con vida propia, como productor de vida y símbolo de lo eterno, lo constante, el movimiento y el misterio, es otro de los motivos centrales de su literatura. La naturaleza toda es uno de sus temas favoritos, de los elementos que transfigura para hablarnos del tiempo y del vivir en todas sus circunstancias. Poemas a los árboles, la vegetación en general, los animales, del murciélago al burrito, todo lo que tiene vida a su alrededor será motivo de su poesía.

Con un profundo espíritu amante de la libertad y la justicia, se expresó siempre con palabras sencillas pero densas en su decir.

Su vida la llevó a trasladarse en 1926 a Caracas, después de Carúpano, y allí se vinculó al movimiento de la época, a las actividades de quienes escribían y pensaban, no solo en el tema literario sino también en las búsquedas de las mujeres por lograr un espacio de respeto y reconocimiento como iguales, en la organización de los maestros y los escritores y escritoras a nivel sindical. Fue fundadora de la Asociación Venezolana de Mujeres y la Asociación de Escritores de Venezuela.

Escribió una obra cuantiosa: *Ventanas de ensueño* (1930), *Humo: poemas, 1926-1929* (1941), *Amor: poemas, 1929-1940* (1941), *Luz: poemas, 1930-1940* (1941), *En silencio* (1961), *Poesía* (1962), *Sin tiempo y sin espacio* (1963), *Amanecer* (1968), *Antología poética* (1980).

Falleció en Caracas en 1962.



El burrito

Viene el burrito con flores
viene desde Galipán
y hace que huelan a campo
las calles de la ciudad.

(Amanecer, 1968)



El tigre de juguete

Ese tigre, ¡tan bravo! tiene la boca rota.
No lo hirió un cazador...
Aquel niño travieso lo estrujó tanto, tanto
que le arrancó los dientes a su boca feroz.
No está manando sangre, sino aserrín y paja;
y lo han dejado allí
con sus ojos furiosos y sus enormes garras...
Pero, ya en vez de miedo, da ganas de reír.
Antes, yo no lo niego, me asustaba un poquito
con su boca abierta, como si iba a morder;
me miraban tan fieros sus ojos que, en puntillas,
disimuladamente me iba alejando de él.



Ahora, llego a su lado
con lástima de verlo tan maltratado así
y le doy golpecitos en la espalda diciendo:
“¡Mi pobre tigre, tú eres de paja y aserrín!”.

(Amanecer, 1968)



Olor de los helechos

Olor de los helechos en la sombra.
Cándido, primitivo olor. Penetra
de la terraza y por la casa toda
lleva un olor elemental de selva.
Se difunde en el aire
y hasta la piel lo aspira.
Los pensamientos se hacen simples, mansos,
en girar de hojas desprendidas.
Sin buscar rumbo, ni indagar, se entregan,
dejándose llevar, hojas al viento,
por la corriente suave
que fluye en el olor de los helechos.
Y llegan junto al río de la infancia,
en sus márgenes flota igual aroma.

Bajo sombra de ceibas y bucares
peces de plata, musgo entre las rocas.
Horas idas, paisajes ya borrados,
una vida en regreso.
Se siente sobre el hilo de un minuto
retroceder el tiempo.
El tiempo... sigue, sigue atrás su curso,
por siglos, por milenios. Ahora queda
en este olor de helechos diluida
la vegetal infancia de la tierra.

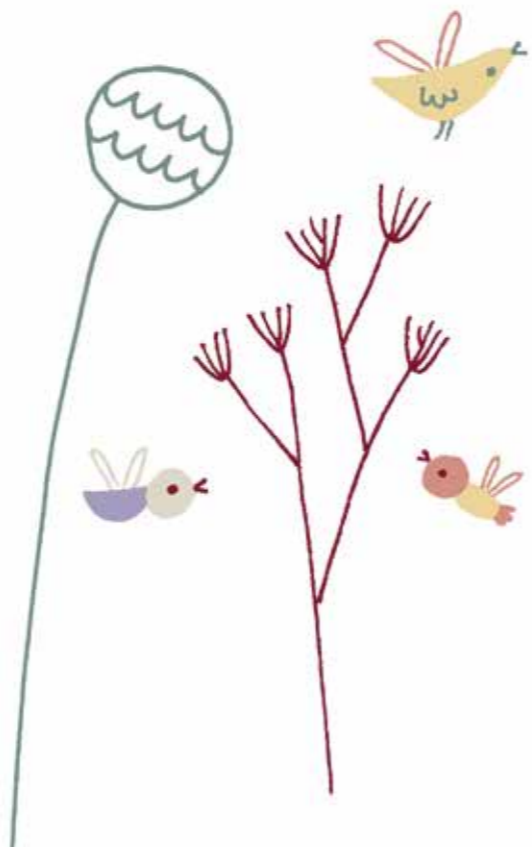
(En silencio, 1961)



El vendedor de pájaros

Pasa el vendedor de pájaros.
Entre sus jaulas se lleva
el corazón cantarino
de la selva.

Allá se quedaron solos
muchos nidos
y el amanecer mañana
sentirá que faltan trinos.



Cantan los pájaros presos
con una loca alegría
como si estuvieran libres
todavía.

En su alegría parece
que por las calles pasea
el corazón cantarino
de la selva.

(Amanecer, 1968)

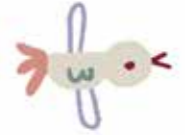


Puñado de tierra

En este breve y húmedo puñado,
donde se alza el clavel de mi maceta,
está la tierra entera contenida.
La siento como late entre mis dedos.
Aquí, en esta porción mínima, todo
resumido está en átomos su cuerpo.
Total y multiforme entre mi mano.
Tierra del cielo y tierra de la tierra,
astro para los ojos de otros mundos,
polvo desmenuzado al paso nuestro.
La siento aquí con ríos y montañas,
nevada sien y corazón de fuego
en la palpitación de sus volcanes.



Aquí está con sus bosques y desiertos
la tierra de las bestias y los hombres,
la de los cataclismos y las siembras.
La oscura tejedora de raíces
mientras acuna mares en el pecho.
La que deja saltar los manantiales
y oculta dentro la dorada veta.
Y hace entreabrir por donde quiera flores,
haya o no la mirada para verlas.
Prodiga el fruto y salva la semilla
para el fértil abrazo del regreso.
La tierra maternal, ubre perenne,
la de la dulce, generosa entrega,
y la de la lejanía inalcanzable,
inexplorada en cumbre, abismo, selva.

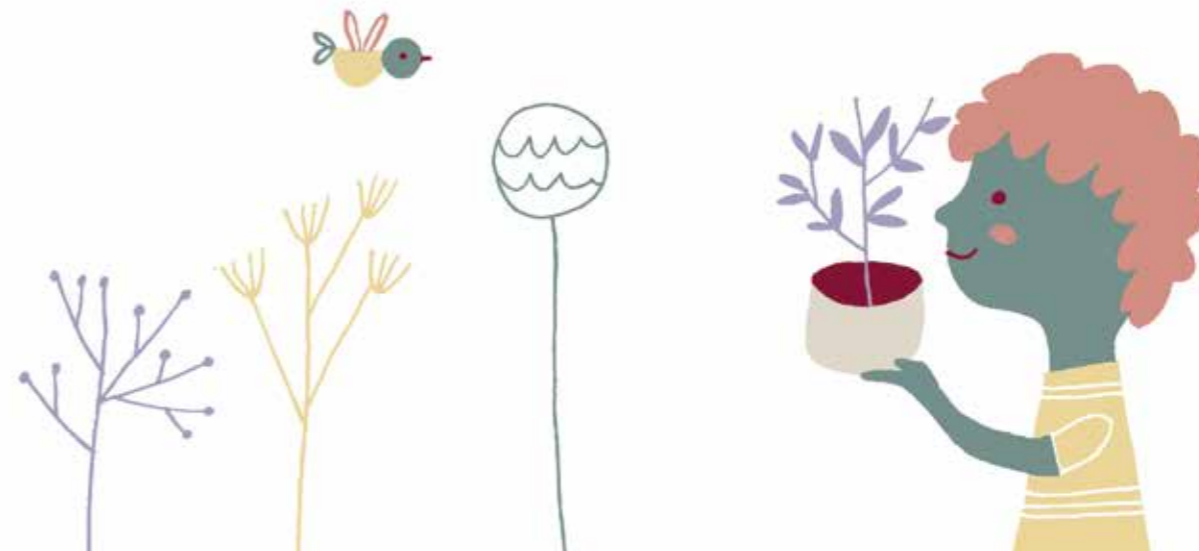


Toda está aquí, presente a mi contacto,
reconocida en lúcido momento.
Aquí toda sustancia, minerales,
jugos de savia vegetal, la esencia
de ese ritmo sutil pero gigante
con que forma y transforma nuestro cuerpo.
Su amor pasa mi piel, identifica
mi sangre en la unidad de la materia.
Su amor pasa mi piel, pasa mi sangre,
penetra más allá del pensamiento,
a la extraña región desconocida
donde a tientas me busco y no me encuentro.



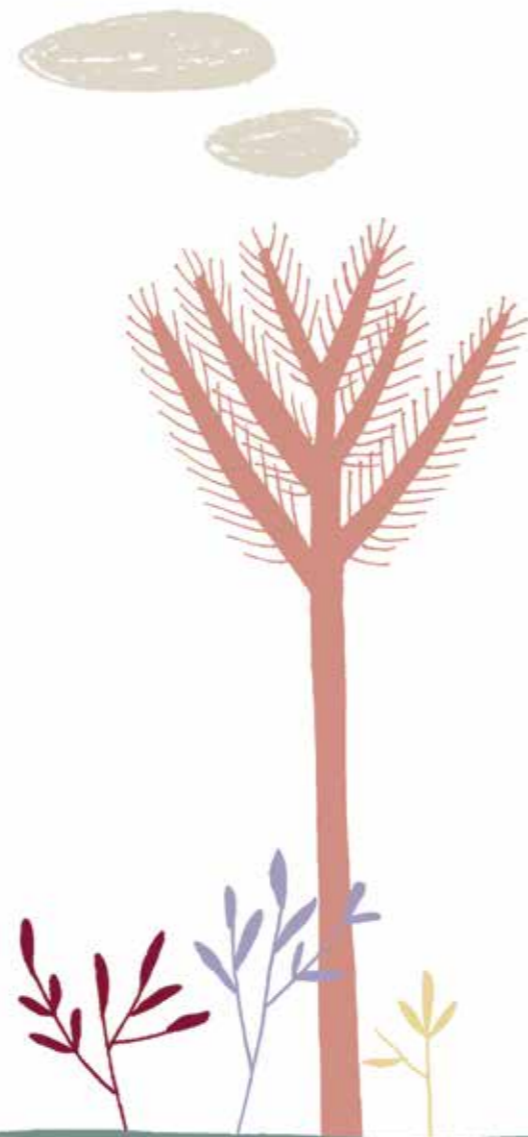
Y en instante fugaz, siglo, minuto,
me transmite una voz, más bien un eco,
de la gran armonía traducible
apenas en sonrisa y en silencio.
Y una chispa infinita de ternura,
gota de llanto y luz fluye en mis dedos,
mientras en la maceta florecida
oprimen un puñado de la tierra.

(En silencio, 1961)



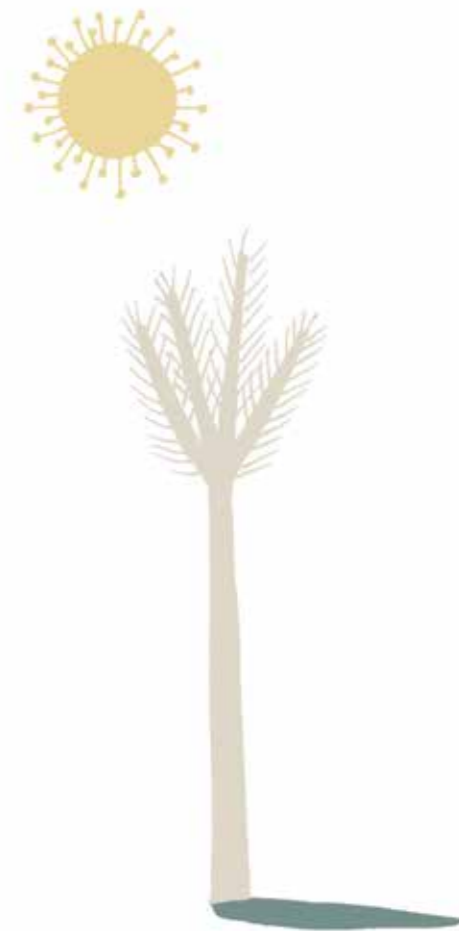
Agua del mar (Fragmento)

Agua del mar, agua del mar que juegas
con polvo de milenios desleídos
mientras resguardas células futuras.
Agua del mar que sorbes tempestades
y saboreas iris y crepúsculos
o disuelves azúcares de luna.
Agua del mar que lloras y que ríes
y murmuras y sueñas y retozas
y cantas tu canción interminable.
Agua del mar, azul en lejanía,
gris bajo el toldo de los nubarrones,
incolora en el hueco de mi mano.



Agua del mar, cambiante e inmutable,
blancor de espumas sobre los cabellos,
infancia de rosados caracoles.

Agua del mar, corremos a tus brazos
como las ondas vienen desde el río
agobiadas con paisajes de tierra.
Álzanos en tu abrazo, y con tu espuma
haz espuma también sobre los hombros
la carga siempre igual de cada día.
Da tu beso de sal a nuestros labios
y llévate el sabor de otras palabras
que no sean de amor y de alegría.



Con tu suave rozar sobre la arena
arranca las raíces invisibles
que nos atan los pies a otros caminos,
caminos polvorientos de inquietudes,
fatigados por todas las pisadas,
cubiertos con dolor de barro humano.
Agua del mar, agua del mar, acuna
este amor que te cae sobre el regazo
y sosténnos en ti, de cara al cielo,
desprendidos de todo, desanclados,
ebrios de viento y de sol, de risa y de besos,
locos, perdidos en tu azul locura.

...

(En silencio, 1961)





Las mariposas para nuestros juegos venían en tropel frente a la casa, interrumpiendo el ritmo de su vuelo sobre los ramilletes de las salvias. Entonces era hacerlas prisioneras para llevarlas luego confinadas a la cesta cubierta con un lienzo –apariencia de rústica piñata– suspendida de un árbol. El encierro lleno de flores para alimentarlas. Seguían agitándose allá dentro en una leve rebeldía de alas. Después, todo emoción, aquel momento silencioso, feliz, de libertarlas. Tan solo un golpe al desprender el lienzo y un volcán de colores estallaba.

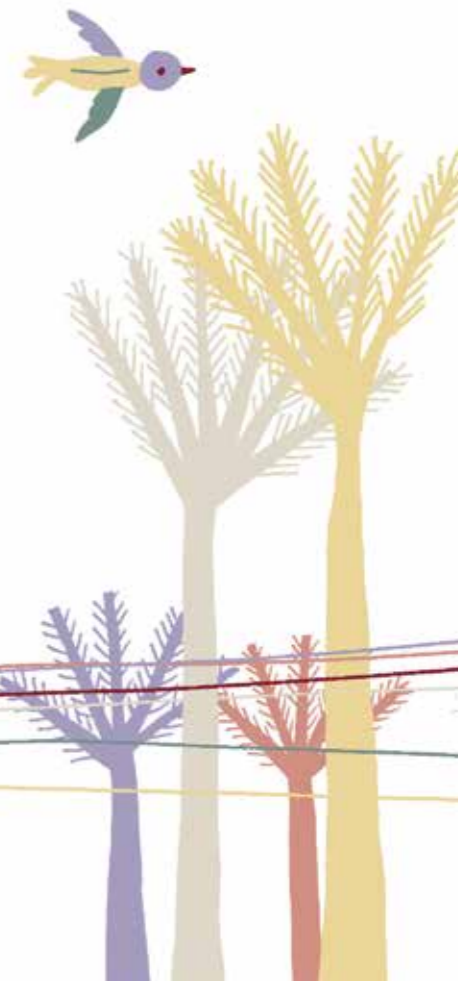
(Sin tiempo y sin espacio, 1963)

Mi hamaca

Mi hamaca está colgada entre dos palmas.
Mi cuerpo está caído en ella.
Es una hamaca de colores vivos
hecha con hilos de algodón sembrado,
cosechado, tejido por las manos
fuertes y humildes
de mujeres y hombres de mi pueblo.
Y ahora me parece que esas manos,
humildes, fuertes, buenas,
están aquí mullendo mi reposo
y meciendo mi hamaca
colgada entre las palmas.



Allí cerca está el mar.
Al vaivén de la hamaca
sube y baja también el horizonte.
Oigo cantar las olas en la playa.
El viento juega con los cocoteros.
Buscan cielo mis ojos
y lo encuentran a través del encaje
de las palmeras.
Se filtra el sol, su fuego
signa mi piel con móviles tatuajes.
De mi cuerpo mojado
beben agua de mar el sol y el viento.
Las olas me dejaron este dulce cansancio
que me acuna en la hamaca.



El mar, el sol, el cielo,
caen sobre mí. Se me cierran los ojos.
Al abrirlos encuentro tu mirada,
el sol, el mar, el cielo,
Y te digo con voz semidormida:
“Estoy viviendo en el cenit de un sueño”.

(En silencio, 1961)





En el parque



Ese gran árbol viejo
está ahí deshojando sermones pesimistas
sobre los otros árboles.
Con su voz de hojas secas
dice de vanidad de vanidades.
Y el césped infantil, loco de brisa,
se entretiene jugando
con el montón de hojas
que no le dice nada.
Y un limonero verde,
casi negro de verde,
suelta una carcajada de azahares.

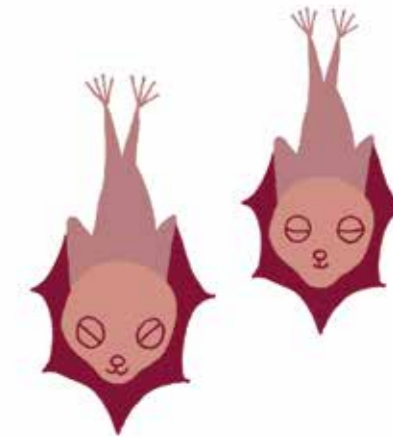
(Luz, 1941)

Los murciélagos duermen
durante el día en el gran cuarto oscuro
donde la miel de caña que fermenta
da a los toneles un rumor de espumas.
Al entreabrir la puerta
un soplo de misterio se difunde.
Desde la claraboya baja apenas
una indecisa luz. En la penumbra
se ven colgar inmóviles del techo
–cosecha extraña– los sombríos frutos.



Aquí parecen otros. Cuando vuelan
estremeciendo la quietud nocturna,
son espantosos seres
cargados de fatídicos augurios.
Aquí parecen desvalidos, tiernos,
arrebujados en su piel de humo.
Casi atrae la caricia de los dedos
Su desnudez de pájaros implumes.

(Sin tiempo y sin espacio, 1963)





Los pies descalzos en la hierba fresca
de los amaneceres con rocío,
cuando el sol quiebra un sol en cada gota
de las que tiemblan entre las espigas.
Los pies descalzos escalando el tronco
rugoso de los árboles con nidos.
Y saltando, traviosos, resbalando
sobre las piedras húmedas del río.
Los pies descalzos en la tierra cálida
de los senderos en el mediodía,
subiendo a las colinas donde mora
en los ranchos de paja gente amiga.
Los pies descalzos en el aguacero
deshilachando el agua escurridiza
y secándose al viento de la tarde
bajo un cielo vestido de arcoíris.



Los pies descalzos en las hojas secas
arrancándole músicas al paso.
Pisando sobre nísperos maduros,
humedecidas en dulzor las plantas.
Los pies descalzos frente al mar, huyendo
de las olas que vienen a alcanzarlos;
hundidos, dibujando sus contornos
en la arena mojada de la playa.
Confundidas en un deslumbramiento
las fronteras de ayer, hoy y mañana,
por sus caminos dulces en la vida
la niñez pasa con los pies descalzos.

(Sin tiempo y sin espacio, 1963)



Pulgarcito

Viene desde el campo
con el burro cargado de leña.
Ropas de hombrecito
y un sombrero enorme
entoldándole el cuerpo pequeño.
Es un enanito leñero
perdido en la calle.
Gritan clamorosas las cornetas.
Se le vienen encima los carros;
un camión se lanza rugiendo...
Y él mínimo en medio, gritando:
“¡Arre, burro, arre!”
con voz quebradiza de infancia.

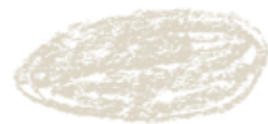


Seis años apenas.
La edad en que a otros
se lleva a la escuela
de la mano... Y él marcha resuelto,
conduciendo el burro,
vendiendo la leña,
por toda la calle poblada de monstruos.
Pulgarcito de tiempos modernos.



Aquellos que dicen
que es cobarde, obtuso, débil nuestro pueblo,
¡que vengan a verlo!
¡Solo contra todo!
Un grano de arena
crecido en montaña
de frente a la vida.
Toda una cosecha de futuro en germen.
¡Niño de mi tierra
y Hombre de toda la tierra!
Es la Humanidad en un puño...
¡que vengan a verlo!

(Luz, 1941)

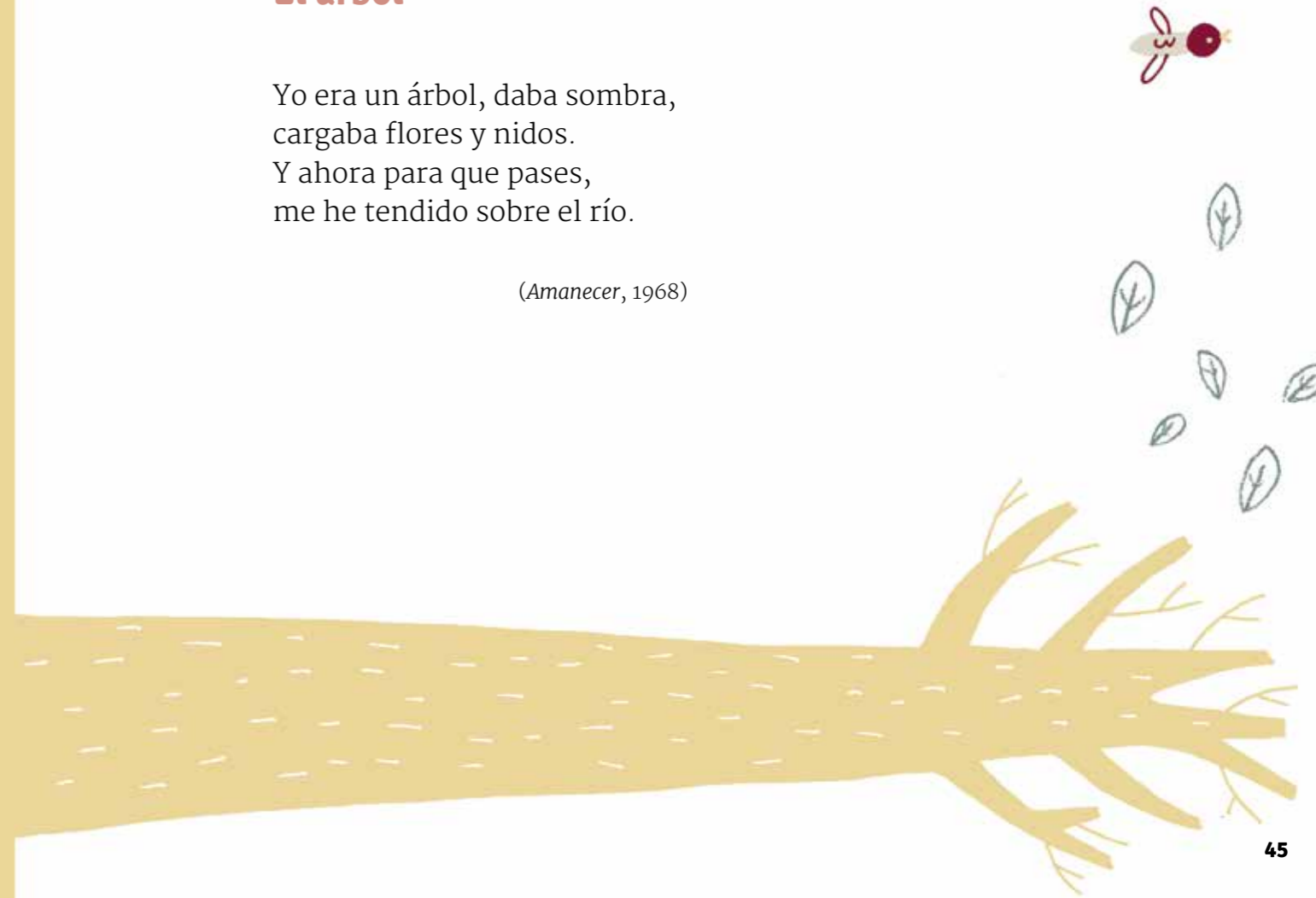




El árbol

Yo era un árbol, daba sombra,
cargaba flores y nidos.
Y ahora para que pases,
me he tendido sobre el río.

(Amanecer, 1968)



El corazón de la ciudad

Allá viene la anciana.
Muchas veces la he visto
por esta misma calle, como ahora.
El vestido en harapos,
garfios de hambre en los ojos
y esa misma expresión miedosa.

La calle es un hervor de movimiento,
ofertas, ventas, gritos.
Y, junto a los vehículos cargados,
unos hombres oscuros, silenciosos,
de músculos soberbios y de mirar humilde,
bajan las cargas doblegadas.



Allá viene la anciana,
tiene un vaivén de pájaro.
Se levanta; se inclina;
mira hacia todos lados,
se esconde; corre, vuelve,
la tropiezan... vacila.

¿En qué absurda tarea está empeñada?
¿Qué hará?... Sobre la acera,
de las cargas que llevan los hombres,
van cayendo unos granos,
y ella, ladrona, los recoge
y los esconde cual si fueran de oro...

Se siente una vergüenza dolorosa...
Dolor de estar viviendo frente a eso
y vergüenza de ver cómo lo miran todos.
Nadie ha sentido nada,
todos siguen metidos en sí mismos...
Y la calle palpita, inalterable,
con su ritmo vulgar.

Mientras en una esquina,
una voz sin relieve
asegura a un viajero que se informa:
“Sí, este es el corazón de la ciudad”.

(Luz, 1941)



Era la hora de colgar la lámpara
en el portal. La sombra contenida
tras la línea del límite dorado
replegaba sus lóbregos dominios.
La luz para nosotros conquistaba
fronteras indecisas,
según jugaba el viento con la lámpara.



Mientras corría en el portal la vida
nocturna de la casa
y la conversación iba apacible
sobre los temas cándidos del campo,
nosotros, más allá de los pretiles,
eludiendo la charla y las llamadas,
cruzábamos fronteras para hundirnos
donde la oscuridad entre sus brazos
nos sostenía en la desconocida
región de los cocuyos y las ranas.

(Sin tiempo y sin espacio, 1963)



Estimados adultos:

La poesía nos lleva a conservar nuestro espíritu de niños siempre; es por eso que los adultos acercamos a los niños y las niñas a esta forma de la literatura que los hará disfrutar del lenguaje y sus secretos.

Esta selección de poesía será entregada por ustedes a ellas y ellos. Ustedes, lectores, como papás, mamás, tíos y tías, primos, vecinos, abuelos, amigos, maestros o maestras. Un “alguien” adulto que lo encontró y lo llevará consigo hasta las manos de ese joven lector ansiado que lo tomará para sí.

Pero la tarea de quien lo entrega no termina allí, es como un legar a otro, entregar las palabras del poema, enseñarlo a convertir en suyo lo que el poeta o la poetisa escribieron.

La poesía, los poemas crecen en ese encuentro directo con el entorno y el adentro, con la palabra, la emoción y el pensamiento. “La poesía –como dijera Paul Éluard– está en la vida, está al servicio de la vida y se aplica, desde siempre, a pesar de las persecuciones de toda clase, a negarse a servir a un orden que no es el suyo”.

Los niños están siempre abiertos a los descubrimientos novedosos y la poesía puede ser uno de ellos. Queremos que se apropien del poema, que lo hagan suyo desde el hecho mismo de encontrar en su hechura, su consistencia, algo que les dice de sí mismos. Para que este acuerdo se dé tenemos que olvidar las manías y la imposición; dejar que fluya lo auténtico, la lectura verdadera.

Hay que dejar que los niños disfruten de las palabras y sus fuerzas secretas, dejarlos imaginar y expresar lo que la lectura les hace pensar y sentir. Buscamos lo que les gusta porque está en su naturaleza: los juegos de palabras, la sonoridad cadenciosa que dice de sus ritmos interiores; los paisajes de la naturaleza y sus secretos, lo sencillo que sorprende, lo pequeño que llama, lo aparentemente simple.

Disfrutar de las palabras y las imágenes en ellas, conversar desde la búsqueda de su mirada al texto: ¿qué te parece que dice el poema? o ¿de qué crees que habla el poeta? ¿qué ves tú allí?

Compartir la lectura del niño o niña, conversar en el buen sentido de esta idea, teniendo al poema como punto de partida. Vamos a pedirle que lea, vamos a ayudarlo a sentirse cómodo con el poema, a pensarlo suyo, simple, cercano.

Al apropiarse del libro podrá elegir lo que más le guste y comentarlo; no se trata de razonar su elección sino de dejar fluir su encuentro con las palabras, como fluye el agua de un arroyo. Ese es el diálogo que queremos que se produzca, el que hará crecer al niño en su descubrimiento de la palabra, como un sonido misterioso, preñado de significados, cuyo misterio le revelará un mundo pleno de elementos para engrandecer su imaginación y para hacerlo un ser humano en contacto con su entorno en términos de felicidad; porque, como dijera José Martí, “los niños nacieron para ser felices”.

LAURA ANTILLANO

ÍNDICE

Este libro es para ti

7

¿Quién es Luisa del Valle Silva?

9

El burrito

13

El tigre de juguete

14

Olor de los helechos

16

El vendedor de pájaros

18

Puñado de tierra

20

Agua del mar

24

[Las mariposas para nuestros juegos]

29

Mi hamaca

30

En el parque

35

[Los murciélagos duermen]

36

[Los pies descalzos en la hierba fresca]

38

Pulgarcito

40

El árbol

45

El corazón de la ciudad

46

[Era la hora de colgar la lámpara]

50

Estimados adultos

53

Luisa del Valle Silva. (Barcelona, Anzoátegui, 1896–Caracas, 1962). Poeta y docente que desarrolló su propio método de lectura. En 1926 se traslada a Caracas y participa en actividades literarias. Obras: *Ventanas de ensueño* (1930), *Humo* (1941), *Amor* (1941), *Luz* (1941), *En silencio* (1961), *Sin tiempo y sin espacio* (1963), *Amanecer* (1968).

Laura Antillano (Caracas, 1950). Escritora y profesora universitaria. Premios: Cuentos de *El Nacional* (1977), Julio Garmendia, Universidad Central de Venezuela (1983), Bienal José Rafael Pocaterra (2004), Ministerio de la Cultura (2011). Entre sus obras: *Perfume de gardenia* (1982), *Solitaria solidaria* (1990), *Diana en la tierra wayúu* (1992) y *La luna no es pan de horno y otras historias* (2004).

Coralia López Gómez (Valencia, Carabobo). Estudió diseño gráfico y arte puro. Licenciada en Comunicación Social, se dedicó por mucho tiempo al diseño y al periodismo hasta que descubrió –no hace tanto– que también le gusta ilustrar libros para niños y jóvenes.



RIF: G-20000706-0



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

